

Sembrar ética desde la infancia: la experiencia viva de la Biblioteca Infantil Lupini

**biblioteca
comunitaria**

Por Daniela Proaño
(dproano@usfq.edu.ec)



¿Qué tipo de personas queremos que lleguen a ser los niños y niñas que hoy acompañamos? Esta pregunta, tan simple como poderosa, nos invita a pensar en la ética, no como una lección más, sino como una guía silenciosa que orienta nuestras acciones, decisiones y relaciones cotidianas.

En el mundo actual, cada vez más cambiante y desafiante, educar con ética significa formar seres humanos capaces de convivir, de cuidar a los demás y de actuar con justicia.

Sin embargo, ¿es posible aprender sobre respeto, inclusión y responsabilidad a través de los libros, el juego y la creatividad?

Desde hace nueve años, la Biblioteca Infantil Comunitaria Lupini, un proyecto de vinculación con la comunidad de la Universidad San Francisco de Quito (USFQ), ha dado una respuesta viva a estas preguntas.

Hoy, desde su nuevo espacio en la escuela fiscal Carlos Aguilar, en la parroquia de Cumbayá, la biblioteca no solo promueve la lectura, sino que se ha convertido en un

En Lupini, los niños aprenden que la ética no es un discurso abstracto, sino algo que se vive con el cuerpo y la mente.

verdadero taller de convivencia ética, un refugio de imaginación y un laboratorio de ciudadanía.

Liderada por el Instituto de Educación y Aprendizaje (IDEA), la Biblioteca Lupini ha construido una cultura de lectura y convivencia basada en principios éticos claros: el cuidado, la inclusión, la escucha activa y el respeto.

Estos principios se viven cada tarde en cada actividad. Las reglas de comportamiento de la biblioteca –mantener el silencio respetuoso, cuidar los libros, colaborar en las actividades, respetar los horarios y cuidar el espacio común– no son simples normas logísticas, sino oportunidades cotidianas para

reflexionar sobre el valor del bien común. Cada acción, desde devolver un libro a su estante hasta participar en una actividad grupal, es una práctica ética que se cultiva con constancia y afecto.

En Lupini, la lectura es una puerta a la reflexión ética. Cada semana se realiza una lectura grupal vinculada a uno de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), seguida por una conversación en la que niños y niñas –acompañados por estudiantes universitarios del programa PASEC– dialogan sobre las emociones de los personajes, los dilemas que enfrentan y las posibles soluciones.

Estas lecturas desarrollan el pensamiento crítico y fomentan la empatía, la capacidad de escuchar otras voces y la disposición a actuar con responsabilidad en la comunidad.

La biblioteca se convierte así en un microcosmos donde se ensaya, a través de historias, cómo construir un mundo más justo e inclusivo.

Las actividades manuales y lúdicas que siguen a las lecturas son también actos éticos: promueven la cooperación, el juego limpio y la creatividad compartida.

En Lupini, los niños aprenden que la ética no es un discurso abstracto, sino algo que se vive con el cuerpo y la mente.

Este enfoque cobra aún más valor en contextos de desigualdad. La Biblioteca Lupini, al ofrecer acceso gratuito a libros y actividades culturales de calidad, actúa éticamente al reducir brechas y ampliar horizontes.

Su impacto se alinea directamente con los ODS, como el fin de la pobreza, la igualdad de género, la educación de calidad y la construcción de sociedades inclusivas y pacíficas.



Las lecturas desarrollan el pensamiento crítico y fomentan la empatía, la capacidad de escuchar otras voces y la disposición a actuar con responsabilidad en la comunidad.

Lupini nos enseña que la ética en la educación no comienza con grandes discursos, sino con pequeños gestos coherentes y sostenidos. Es un modelo replicable: cualquier escuela o biblioteca puede convertirse en un espacio de formación ética si pone en el

Liderada por el Instituto de Educación y Aprendizaje (IDEA), la Biblioteca Lupini ha construido una cultura de lectura y convivencia basada en principios éticos claros: el cuidado, la inclusión, la escucha activa y el respeto.

centro la comunidad, la creatividad y el cuidado mutuo. Desde las bibliotecas escolares hasta los proyectos de aula, cada rincón educativo puede ser también un rincón ético.

Como adultos cuidadores, tenemos la oportunidad –y la responsabilidad– de sembrar desde hoy los valores que formarán a las personas del mañana.

La Biblioteca Infantil Lupini nos recuerda que la ética no se enseña solo con palabras, sino con la forma en que habitamos el mundo junto a nuestros niños y niñas.